

LEON FELIPE Y LA ÚLTIMA IMAGEN POÉTICA DE LA ESPAÑA PEREGRINA

ES muy posible que la última imagen poética de la España peregrina corresponda a *Rocinante*, el libro final de León Felipe, publicado después de su muerte ya en septiembre de 1969, fechado por el poeta en noviembre de 1967 y escrito en los últimos días de actividad literaria de un escritor que, por última vez, con el tema de España como único norte, escribía sus versos largos y libres, creaba los símbolos renovados de una tradición literaria asumida con dolor e interpretada con emoción. A diferencia de otros libros del poeta, *Rocinante* presenta una impresionante unidad basada en el carácter único de su tema, en la regularidad de estructura y forma y en la mantenida pasión expresiva al concentrar en *Rocinante*, como símbolo, su última imagen poética de España, la última voz de la España peregrina.

Rocinante forma con el libro anterior, *¡Oh, este viejo y roto violín!* (1965), el grupo de su producción que cierra una obra poética extensa en el tiempo y en la ambición expresiva. Después de un largo silencio, que se prolongaba desde 1957, León Felipe ha vuelto en los últimos años de su vida a la poesía y a sus inquietudes preferidas, que en *¡Oh, este viejo y roto violín!* se reúnen en variopinta y desigual miscelánea. Sin embargo, la debilidad estructural del libro de 1965 se ve superada holgadamente en 1967 con *Rocinante*, que se nos ofrece como una obra compacta, de singular cohesión entre los elementos que la constituyen y prácticamente con un solo tema, expresado en mil variaciones: España. Un moderador ético, la Justicia, sirve como leit-motif para fundamentar el mensaje poético en el libro inte-



grado, centrado en un símbolo universal por su relación y por su propia significación: Rocinante.

La poesía última de León Felipe ha sido la gran desconocida en el panorama de la obra literaria de nuestros grandes poetas del siglo XX, tan editados y reeditados en los últimos años. En el caso concreto de León Felipe sólo libros de la primera época (1), las antologías obligadas (2), entre las que ha de destacarse la pionera del grupo, la *Antología Rota*, llevada a cabo en Argentina en 1947-1957, con valioso epílogo de Guillermo de Torre (3), sirven hoy para ofrecer un conocimiento de León Felipe lo suficientemente difundido, a pesar de recientes ediciones de los últimos libros (4). Hay que tener en cuenta, en todo caso, que la imagen más extendida de León Felipe, como poeta, se debe particularmente a las antologías. Pero he aquí que ni la *Antología Rota*, por obvias razones, ni la de Gerardo Diego, recogen poema alguno de *Rocinante*, que, a nuestro juicio, corona toda la producción literaria de León Felipe. Tan sólo la antología de Campos-Finisterre recopila algunos poemas, en la proporción adecuada, si bien escasa, de este libro final, así como del inmediatamente anterior, el ya citado *¡Oh, este viejo y roto violín!*, también presente en la selección preparada por Gerardo Diego.

Si algo destaca entre las muchas atenciones de esta poesía última es la capacidad de León Felipe de devolver a la realidad el mito literario del que hemos denominado protagonista principal del libro: Rocinante. Su fuerza expresiva conduce al lector a través del verso, paralelístico y libre, tan peculiarmente anafórico de su autor, a un nuevo entendimiento de la figura cervantina, extensible evidentemente a la persona del Quijote. De sobra conocida es la fidelidad de León Felipe, reiterada en este libro, hacia Cervantes o Velázquez, frente a su aversión declarada hacia otros escritores de su tiempo como Góngora o Lope, que, para el poeta, no son "más que ilustres artífices verbales, insignes poetastros que manejan muy bien la pa-

(1) Recientemente José Paulino ha realizado las ediciones de *Versos y oraciones de caminante* y de *Drop a star*, Alhambra, Madrid, 1979, así como de *Ganarás la luz*, Cátedra, Madrid, 1982. Para ampliar esta nota vid. J. Paulino, *La obra literaria de León Felipe (Constitución simbólica de un universo poético)*, Univ. Complutense, Madrid, 1980.

(2) Entre otras, merecen citarse *Antología rota*, 8.^a edic., Losada, Buenos Aires, 1977 (con epílogo de Guillermo de Torre); *Obra poética escogida*, Espasa-Calpe, Madrid, 1977 (Prólogo y selección de Gerardo Diego); y *Antología poética*, Alianza, Madrid, 1981 (Introducción de Jorge Campos, selección de Alejandro Finisterre).

(3) Guillermo de Torre fechó este epílogo ("Itinerario poético-vital de León Felipe") en 1947 y agregó una "Addenda" en 1957, en la que ponía al día el "itinerario".

(4) *Rocinante* ha sido editado en 1983 por Visor.



labra y hacen sus consabidos juegos malabares con la metáfora retórica" (5).

De esta fidelidad y de este entendimiento nace su concepción de la "intrépida metáfora demiúrgica", única capaz de expresar la *realidad poética* de Rocinante y distinta, diametralmente opuesta a aquellas otras que no son más que palabra. Resulta impresionante en esta poesía última la identificación de León Felipe con su principal criatura literaria en tanto que símbolo. El segundo poema de *Rocinante*, extenso y dividido como otros del libro en sucesivas estancias o pequeños poemas, lleva intencionalmente el título de "Biografías paralelas" y resulta muy revelador del espíritu de identificación a que antes hemos hecho referencia. Porque recoge la propia personalidad del poeta cifrada en forma de auto-reflexión o auto-análisis, comparada con la de Rocinante partiendo de su propia génesis, que no es otra que la creación de su nombre. La magia de los nombres (*Rocinante*, *León-felipe*) sobresale en este poema y produce una identidad buscada y concretada al final en la vuelta a otra imagen permanente en la mitología personal de nuestro poeta: la del "payaso de las bofetadas".

Un importante sector del libro está muy influido por el predominio que ejerce en él la palabra "justicia", que adquiere un protagonismo absoluto aunque manteniendo la relación con el motivo literario principal del libro, Rocinante. Justamente su condición de símbolo vivo de una España es la que le permite asumir la palabra "justicia" como algo consustancial a su propio sentido como criatura literaria rediviva. La comunión existente entre Quijote y Rocinante permite entender cómo Rocinante puede ser, con su indudable contenido alegórico, portador de este mismo sentido de la justicia. Justicia como grito de caballero y justicia como relincho del rocín son el fundamento de toda la parte central del libro. (6).

La riqueza expresiva de este León Felipe final no queda reducida a lo que llevamos expuesto. Sobrepasa los límites de la evocación quijotesca y, manteniendo como centro del espíritu del libro el símbolo del caballo, pasa a la contemplación elegíaca del cuadro "El Guernica" de Picasso. La misma presencia equina sirve para elevar de nuevo el grito de protesta ahora ante la destrucción de un pueblo de España. León Felipe, que había convertido en sátira descarnada y directa muchas de sus preocupaciones políticas y que

(5) Utilizo la edición de Finissterre, México, 1969, p. 43.

(6) Como señala José Paulino, (*op. cit.*, p. 207) "Una constelación de símbolos vendría determinada por los vectores: locura, justicia, visión doble de la realidad. Otra por el conjunto que forman el caballo, su origen y sacrificio". Es muy interesante la interpretación del mundo de los símbolos realizada por el autor (p. 207 ss.).



había concretado en nombres de nuestra historia reciente la sinceridad, e incluso el rencor, de su oposición política y el dolor de su exilio, sobrepasa en esta excelente elegía el tema concreto y el motivo satírico detallado para trascender a un grito de protesta más universal. Y prescindiendo, como él mismo advierte, de mitos, símbolos y sueños, contempla ahora sólo los signos de un cuadro sin color: "España es sólo un signo / un signo oscuro perdido / en el lienzo / en la piedra, / en el aire / en el viento..." (7).

Es interesante poder revivir otras muchas páginas de esta poesía que, vinculada a un momento de la historia de España, mantiene su vitalidad y su vigencia, a pesar de que muchos de sus condicionantes políticos han desaparecido. Se debe posiblemente este indudable valor de la obra de León Felipe a su capacidad de composición de criaturas literarias y, en el caso de Rocinante, a su maestría capaz de conceder al caballo de don Quijote una resurrección que le permite cabalgar de nuevo y, contagiado de connotaciones propias de su amo, ser paladín y defensor de la justicia. Este valor unitario del libro (8) permite a León Felipe superar, como decimos, esquemas establecidos en su obra anterior, por lo menos la inmediatamente anterior que consideramos de menor brillantez literaria, ya que, presidida por un sentido satírico desigual, no alcanza a la evocación de una figura permanente como puede ser este Rocinante redivivo.

León Felipe ha convertido así su palabra poética final en palabra reveladora de una de las últimas imágenes de la España peregrina, integrada como otras tantas en el mundo de una lírica española poco conocida aún entre nosotros.

(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)

(7) Edic. de 1969, p. 90.

(8) No contradice esta idea la afirmación de J. Paulino (*op. cit.*, p. 212), a pesar de su aparente divergencia de nuestra formulación: "Observemos, finalmente, que *Rocinante* no es un libro concebido según una estructura uniforme. Caben diversos acercamientos al tema poético."

